

Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá*

Daniel Delaunay**

Françoise Dureau***

El objetivo de este trabajo es analizar cuatro componentes de la movilidad residencial intraurbana de los residentes de la ciudad de Bogotá (Colombia): la elección de la vivienda, de su localización, del tipo de tenencia, y la decisión de lograr una autonomía residencial. Cada una de ellas tiene su propia lógica, y ésta se analiza para cada individuo por medio de las trayectorias biográficas recabadas en 1993. Las diferencias sociales cambian de un componente a otro, se agregan o se combinan, provocando variaciones en la movilidad residencial.

En una ciudad en rápida expansión, con una notable segregación residencial, el interés por la localización es fundamental, a pesar de que poco se le ha considerado en la literatura que trata sobre el tema. El significado que confieren los individuos a la ubicación de su vivienda dentro de la ciudad rebasa la simple consideración de los recursos con que cuenta el barrio; atañe también a las historias familiares y a la historia de la ciudad.

Palabras clave: movilidad residencial, vivienda, análisis biográfico.

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2002.

Fecha de aceptación: 8 de abril de 2003.

Social and Spatial Components of Residential Mobility in Bogotá

This paper seeks to analyze four components of the intraurban residential mobility of residents of Bogotá, Colombia: choice of housing, location of the latter, type of ownership and the decision to achieve residential autonomy. Each of them has its own logic, which is analyzed for each individual through biographical accounts obtained in 1993. Social differences change from one component to another, are added or combined, thereby causing variations in residential mobility.

In a rapidly expanding city, with marked residential segregation, interest in location is crucial, despite the lack of attention it has received in the literature on the issue. The meaning that individuals give the location of their housing within the city goes beyond

* Los autores agradecen los comentarios y correcciones de los lectores de una primera versión de este artículo, en particular a Vincent Gouéset, Eva Lelièvre y Jean-Pierre Lévy. Traducción de Rafael Segovia.

** Demoeconomista, director de investigación del Institut de Recherche pour le Développement (IRD). Correo electrónico: Daniel.Delaunay@bondy.ird.fr

*** Geógrafa demógrafa, profesora-investigadora de la Universidad de Poitiers-Migrinter. Correo electrónico: f.dureau@wanadoo.fr

the resources of the neighborhood itself, since it also involves family histories and the history of the city.

Key words: residential mobility, housing, biographical analysis.

Desde hace dos décadas, el análisis cuantitativo de la movilidad residencial intraurbana ha privilegiado la dimensión temporal, dejando de lado lo relativo a la elección de la localización de la vivienda, al destino de la mudanza (Simmons, 1968). Una de las razones del predominio del *tiempo* sobre la *localización* podría hallarse en el hecho de que los progresos más sustantivos en la investigación sobre la movilidad residencial se atribuyen al análisis estadístico biográfico (Brun, 1993), que se sustenta precisamente en el empleo de modelos de duración (Courgeau y Lelièvre, 2001). De esta manera se han privilegiado las variables asociadas con las trayectorias biográficas: etapas del ciclo de vida, carrera profesional, o historia familiar. Ya sea causa o consecuencia de esta omisión, la mayoría de los analistas franceses ha compartido por mucho tiempo la convicción de que la localización tiene poca importancia en la elección residencial urbana (Brun, 1990). De acuerdo con lo comúnmente aceptado (Bonvalet y Fribourg, 1990), el espacio contaría menos en la elección residencial que las características físicas de la vivienda, la forma de tenencia, o la proximidad de los parientes. Sin embargo, algunas investigaciones más recientes, basadas en el estudio de una veintena de metrópolis, sugieren que “la localización constituye una variable esencial de las estrategias residenciales, que traduce las diferentes escalas de las prácticas espaciales de los ciudadanos, y cuyo rol no puede reducirse al de un simple relevo entre los demás atributos de la vivienda” (Bonvalet y Dureau, 2002). En este trabajo se desarrolla dicho argumento mediante el análisis de las movilidades residenciales en Bogotá, que fueron recabadas en 1993 mediante una encuesta biográfica.¹

Claro está que el deseo de cambiar de lugar de residencia no es más que un elemento entre otros que inciden en la *elección residencial*, uno de los componentes de la movilidad. Desear otra vivienda para satisfacer las necesidades de la familia que crece, acceder a la propiedad o volver al arrendamiento, pueden ser también motivos de un

¹ Esta encuesta se inscribió en un programa de investigación que fue realizado por un equipo franco-colombiano codirigido por F. Dureau (IRD) y C. E. Flórez (CEDE, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico), en el marco de un acuerdo de cooperación científica entre la IRD y el CEDE de la Universidad de los Andes. Véase una presentación precisa de la metodología de encuesta en Dureau, 1999b.

cambio residencial. La decisión de los hijos de independizarse de los padres, por ejemplo, o por el contrario, la necesidad de regresar a la casa familiar, constituyen otros incentivos para mudarse. En consecuencia, varias motivaciones se pueden asociar a un mismo cambio de residencia, lo que impide aislar estadísticamente la importancia particular de la elección del lugar dentro de la ciudad.

La primera dificultad es en efecto metodológica, y de ella trata la primera parte de este artículo, ya que pretende inscribir en el contexto espacial el análisis de tres conjuntos de biografías.

En la sección siguiente se propone una revisión estadística básica de las características individuales que modifican la movilidad residencial. Dicha movilidad se define mediante tres biografías: el calendario de los cambios de alojamiento, el de los cambios de tipo de tenencia de la vivienda, y el de la autonomía del individuo entrevistado (en relación con el jefe del hogar al que pertenece). El análisis de la duración de estas etapas residenciales se completa en la segunda sección con la descripción de los cambios en las características de la tenencia de la vivienda, ello considerando el allegamiento como una modalidad particular, en el mismo plano que la propiedad y el arrendamiento. Estas dos modalidades constituyen el primer paso en la descomposición de la movilidad residencial entre las mudanzas y los cambios de tenencia de la vivienda.

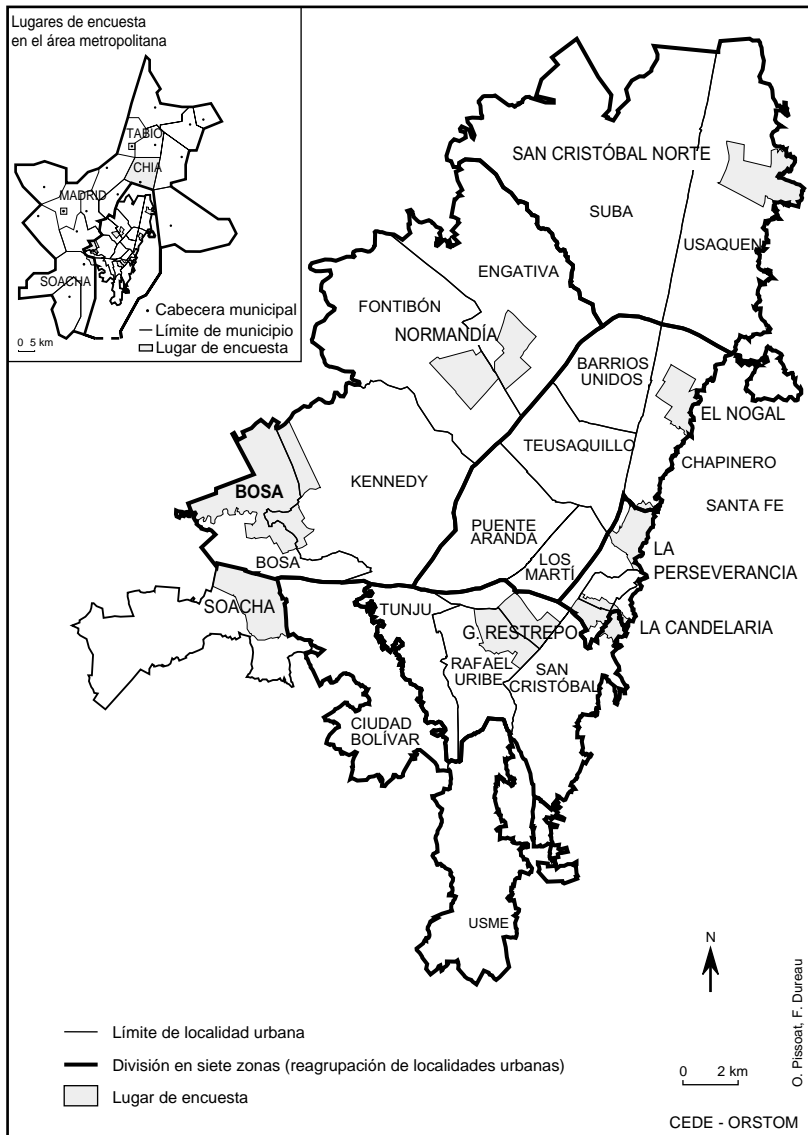
En la tercera sección se examina propiamente el componente geográfico, distinguiendo entre las mudanzas a viviendas ubicadas en el mismo barrio y las que se hacen hacia el exterior.² Las lógicas de la localización residencial de los individuos en la ciudad se reconstruyen mediante mapas generados a partir de los itinerarios biográficos y de la composición dinámica de Bogotá, en este caso. Además de los contextos socioespaciales de los lugares, lo que más llama la atención es la confrontación de las historias individuales con la de la ciudad: en esta ciudad todavía joven, de más de seis millones de habitantes,³ se conjugan las segregaciones sociales, la ocupación familiar del espacio, y la expansión urbana, que obstaculiza la preferencia otorgada a la proximidad geográfica.

² El análisis geográfico está basado en una división de la ciudad en tres niveles jerarquizados: más de 600 "sectores censales" reagrupados en 19 "localidades urbanas", que a su vez fueron reagrupadas en siete "zonas", de acuerdo con su posición central o periférica y norte o sur.

³ La presentación de la historia de la ciudad se hará en la tercera sección del artículo, lo que nos permitirá confrontarla con las trayectorias residenciales de los bogotanos.

MAPA 1

Divisiones administrativas y lugares de encuesta



Los componentes de la movilidad residencial y su tratamiento espacio-temporal

El objeto del análisis estadístico es la movilidad residencial medida por la duración de la permanencia en una vivienda o la probabilidad de una mudanza (según las dos principales formulaciones de los modelos de duración).⁴ Las biografías que la describen son resultado de una encuesta por sondeo realizada en 1993 entre 1 031 hogares en once lugares: siete situados en el seno del Distrito de Bogotá y cuatro en los municipios de la periferia metropolitana⁵ (véase el mapa 1). Si bien la muestra no es representativa de toda la población de la ciudad y menos aún de todos los espacios habitados, cada lugar de encuesta representa de la mejor manera posible un tipo de población de la zona metropolitana. Por lo tanto serán analizados uno a uno, como ejemplo del tipo que les corresponde.⁶ Para recolectar las trayectorias biográficas, en cada hogar de la muestra se seleccionó a un individuo adulto de más de 18 años. Se utilizaron siempre las ponderaciones deducidas del diseño muestral, como en el caso de los modelos de Cox, y también el de la reconstrucción de los años/persona en cada lugar (véase la nota 8).

Un punto metodológico clave consistió en distinguir los cuatro componentes de la movilidad, ya que varios de ellos pueden justificar un mismo cambio de vivienda. Efectivamente, un individuo que desea cambiar de barrio se verá obligado al mismo tiempo a cambiar de vivienda, y también puede cambiar el tipo de tenencia de su vivienda. Ahora bien, para aislar los cuatro componentes de la movilidad dis-

⁴La observación biográfica de la movilidad residencial utiliza modelos estadísticos que procesan la duración de la permanencia, o la probabilidad de la ocurrencia del evento (mudanza, cambio de forma de tenencia, etc.). Son varias las anotaciones formales de esas dos mediciones según la posibilidad de obtener una evaluación paramétrica de la distribución de la probabilidad del evento en función de la duración de la permanencia. Hemos utilizado en la mayoría de las situaciones el modelo semiparamétrico de Cox.

⁵El territorio colombiano se compone de 32 departamentos divididos en municipios y el Distrito Capital de Bogotá. Bogotá, la capital, tiene efectivamente un estatuto jurídico-administrativo particular, el de Distrito Capital, constituido por 19 localidades urbanas y la zona rural de Sumapaz. El área metropolitana de Bogotá no cuenta con reconocimiento legal; para este estudio la consideramos compuesta por el Distrito de Bogotá y 17 municipios vecinos que componen la "periferia metropolitana".

⁶Sin entrar en una descripción de cada uno de esos tipos, recordemos más bien los principales elementos de su diferenciación: la ubicación en la ciudad, la composición social de la población, la forma de producción de las viviendas, y la dinámica demográfica y espacial vigente.

pusimos únicamente de tres biografías independientes. Primero teníamos el calendario de los cambios de viviendas y la localización de éstas. Esos dos componentes de la movilidad residencial se confunden en esta biografía; para distinguir la elección del lugar del deseo de cambiar de vivienda, se identificaron las mudanzas de proximidad, es decir, los cambios entre viviendas de un mismo barrio (véase la nota 2). La segunda biografía rastrea las fechas y las modificaciones del tipo de tenencia de la vivienda; estas últimas frecuentemente coinciden con uno o dos de los primeros cambios de residencia, aunque en ocasiones un arrendatario puede acceder a la propiedad de su alojamiento sin mudarse, del mismo modo que la mayoría de los cambios de vivienda se realizan sin cambiar el tipo de tenencia: frecuentemente pasan de un arrendamiento a otro. Finalmente, la última biografía empleada rastrea la historia individual de las relaciones de parentesco del entrevistado con el jefe del hogar al que pertenece; de esta manera se manifiestan situaciones de independencia residencial o por el contrario, de allegamiento.

En un primer tratamiento se combinan las tres biografías para definir una sucesión de etapas residenciales; cada una de éstas concluye con un cambio en al menos uno de los estados siguientes: *a*) permanencia en la vivienda y (o) en un lugar; *b*) tipo de tenencia de la vivienda y (o), *c*) una situación de autonomía residencial. Si un ocupante adquiere en propiedad la misma vivienda en que vivía como arrendatario, en el análisis se considera que empieza una nueva etapa residencial, puesto que uno de sus estados (la forma de tenencia) se ha modificado. Precisemos las definiciones estadísticas y analíticas de los cuatro componentes de la movilidad residencial utilizados en este trabajo:

La *localización* es una característica de la vivienda, dado que tanto la una como la otra siguen un mismo calendario al ser resultado de una misma biografía. La encuesta registra el sector en el espacio metropolitano (más de 600, según el censo), describiendo con precisión la geografía de los itinerarios individuales y su evolución en el tiempo. Se realizan diversos agrupamientos para simplificar ciertos análisis en lo relativo a las 19 localidades urbanas que tiene Bogotá, e igualmente en siete grandes zonas que traducen la posición entre el centro y la periferia (según tres círculos concéntricos), y entre el norte y el sur dentro de la ciudad. Estos agrupamientos son identificables en el mapa 1. El sentido que atribuimos en este trabajo a la localización

remite no sólo al espacio socialmente construido y descrito por la población que lo ocupa, sino a la posición relativa de la vivienda dentro del espacio metropolitano o en el seno de un recorrido biográfico. Para entender el proceso de segregación socioespacial, la localización se considera en relación con el centro de la ciudad, con el lugar de residencia de los padres del entrevistado, con otros grupos socioeconómicos similares, y con la secuencia de los lugares en que ha vivido el individuo.

La *vivienda* corresponde a la unidad de habitación registrada por la biografía residencial. El análisis distingue este componente en la medida en que un individuo puede elegir cambiar de vivienda mas no de barrio o de zona (permaneciendo cerca de la vivienda anterior). Si bien se trata de una distinción de geometría variable (la delimitación del barrio), es necesaria para el estudio de la localización.

La *tenencia de la vivienda* es el tercer componente descrito por la segunda biografía. No sólo se considera que el entrevistado acceda a la propiedad, sino todos los cambios de tenencia, sean promocionales o no, y vayan o no acompañados de cambio de vivienda. La pertinencia de esta ampliación fue ya demostrada para el contexto latinoamericano en otras investigaciones (Coulomb, 1995; Paquette-Vassalli, 1997; Jaramillo y Parias, 1998). El doble análisis biográfico (de la vivienda y su forma de tenencia) es valioso por dos razones. Primero porque brinda la posibilidad de clasificar los cambios residenciales de acuerdo con las modificaciones (o con las constantes) en la forma de tenencia, y además permite contarlas y describirlas. Segundo, porque hace factible comparar la capacidad de los distintos grupos de la población para cambiar de residencia o para cambiar de forma de tenencia. Para ilustrar este punto se mostrará que ciertos individuos se ven, más que otros, obligados a permanecer en una misma vivienda o un mismo barrio por el hecho de haber accedido a la propiedad. Los tipos de tenencia que se observaron en la encuesta fueron en un primer momento simplificados en dos modalidades: *a*) propietario; *b*) arrendatario o asimilado (subarrendatario, ocupante de hecho o usufructuario).⁷ A éstas se agregó una tercera modalidad, menos frecuente, para distinguir a los individuos allegados en el hogar. Su definición exige mayores precisiones.

⁷ Según las definiciones empleadas en la encuesta CEDE-ORSTOM de 1993, las categorías se definen así:

Propietario: alguno de los miembros del hogar adquirió la vivienda.

Arrendatario: el hogar paga una suma periódica por el derecho de alojamiento, ya

El hecho de tomar en cuenta la *autonomía residencial del individuo* (tercera biografía) es posible y necesario debido a dos características de la encuesta. Al registrar el *cursus* residencial de los entrevistados a partir de su fecha de nacimiento, se aborda lo relativo al momento en que se interrumpe por primera vez la cohabitación con el hogar paterno (la fecha en que los individuos eligen con plena independencia su vivienda y tipo de tenencia). Puesto que las biografías son individuales (un individuo por hogar seleccionado con un sistema de cuotas),⁸ se encuentran situaciones singulares: los miembros de un hogar nuclear están en situación de cohabitación natural, mas no así el personal de servicio, los parientes o los amigos, quienes pueden haber elegido —con total autonomía— esa modalidad residencial. En los tratamientos estadísticos propuestos, este allegamiento, que se considera independiente, se deduce de la biografía de las relaciones de parentesco del individuo con el jefe del hogar, de acuerdo con dos criterios: la edad (ser adulto) y la posición familiar en la unidad residencial (no pertenecer a la familia nuclear). Se considera autónomos a todos los jefes de hogar y a su pareja a partir de los 15 años, por el hecho mismo de que constituyen un hogar nuclear. En cuanto a los ascendientes y colaterales del jefe del hogar, tías y tíos, así como las personas sin parentesco con él (en particular los empleados domésticos), se asume que la autonomía residencial se adquiere a partir de los 20 años de edad. Todos, al ser padres, se consideran independientes. Por la misma razón, este límite se aplaza a los 25 años para los hijos, nietos, sobrinos y sobrinas que permanecen en el lugar de resi-

sea al propietario de la vivienda o a una oficina inmobiliaria que sirve de intermediario.

Subarrendatario: cuando el arrendamiento no se paga directamente al propietario sino a un arrendatario que ha cedido el derecho de habitación de una parte o de toda la vivienda.

Usufructuario: ninguno de los miembros del hogar es propietario o copropietario de la vivienda, ni paga arrendamiento, ni se le descuenta parte de su salario como pago del arrendamiento, pero tiene autorización del dueño o del administrador de la vivienda para habitarla. Generalmente la vivienda es cedida por familiares o amigos, o está en sucesión. Entran también en esta categoría las viviendas adjudicadas temporalmente por razones de trabajo, como las que se dan a los celadores, maestros de escuela, casas para trabajadores de petroleras, de acerías, etcétera.

Ocupante de hecho: la vivienda ha sido tomada a la fuerza o invadida y no se paga arriendo por ella; en este caso ninguno de los miembros del hogar es propietario de dicha vivienda o lote.

⁸ Cuando la encuesta biográfica va dirigida al jefe del hogar no es propiamente individual, y ciertas situaciones, en particular la dependencia residencial, no serán apprehendidas.

dencia de sus padres o parientes. Se considera que a esa edad, el no salir de la casa familiar es una elección residencial: el individuo empieza entonces una nueva etapa residencial (dado que se conoce el calendario de la situación en el hogar) pero se le toma como allegado. De hecho, se considera que todos los individuos son autónomos una vez que han pasado los 25 años de edad,⁹ y corresponden a una de las tres formas de tenencia siguientes. Cada individuo reside en una vivienda que ocupa en calidad de *a*) propietario; *b*) arrendatario, subarrendatario, ocupante de hecho o usufructuante, o bien *c*) allegado (pero por una decisión autónoma). Lo que puede tomarse por un refinamiento de medición tiene bases concretas y realistas en las situaciones, frecuentes en Colombia, en que ser allegado en la casa de los familiares constituye una respuesta a las dificultades individuales (ruptura familiar, pérdida de empleo) o estructurales (falta de seguridad o crisis económica).

Las tres trayectorias biográficas que definen una movilidad residencial mediante cuatro componentes son por lo tanto susceptibles de inscribirse de forma precisa en el tiempo y en el espacio intraurbano de Bogotá. Al reunir los elementos espaciales con los temporales de las biografías individuales se abren diversas perspectivas: análisis contextual multiniveles, cartografía de itinerarios, etc. (Delaunay, 2001). De forma más modesta, este trabajo se basa en un material cartográfico exploratorio que pese a su importancia ha sido poco detallado en el marco de este artículo. Emplea, por un lado, una cartografía dinámica de las trayectorias para grupos poco numerosos y caracterizados, por ejemplo, conforme al lugar de la encuesta. Las gráficas obtenidas, relativamente complejas, se tradujeron en mapas dinámicos de densidad residencial, calculada en años/persona¹⁰ vividos en cada sector censal de la ciudad; asimismo se distingue entre los diversos tipos de tenencia de la vivienda. El segundo conjunto de

⁹ Pero pueden haber adquirido esa autonomía anteriormente, conforme a lo que se dice. Esos puntos de referencia parecerán tal vez arbitrarios, pero solamente intentan suprimir la dificultad, recurrente en los estudios biográficos, de establecer el inicio del *cursus* residencial (Antoine *et al.*, 1999: 50). Era conveniente establecer los momentos que representaron un parteaguas en las trayectorias residenciales, en particular la salida de la vivienda de los padres y el hospedaje (Bonnalet y Lelièvre, 2000).

¹⁰ Aunque se prepararon mapas fechados de los itinerarios individuales en la ciudad, su difícil lectura nos llevó a elaborar representaciones del tiempo que pasó determinada población en cierto lugar. Para llegar a este resultado se calculó un índice: el número de años/persona por unidad de lugar, o sea el número de personas multiplicado por el número de años de presencia.

documentos cartográficos empleados es resultado de los censos de población¹¹ de 1973, 1985 y 1993, los cuales describen los lugares habitados en la zona metropolitana, y la importancia relativa de los tipos de tenencia. La posibilidad de caracterizar en esta forma los espacios ocupados (o evitados) por la movilidad residencial de cada grupo instruye sobre lo que asocia a los itinerarios individuales entre sí y con la historia de la ciudad.

Una movilidad residencial sorprendentemente independiente de los caracteres individuales

Cuando se sigue la totalidad de la trayectoria biográfica, compuesta por eventos repetidos, dos tipos de rasgos individuales pueden ser discriminatorios respecto a la movilidad residencial. Los que cambian a lo largo de una vida explican la variación de las duraciones de permanencia. La edad asociada al ciclo de vida, la sucesión de las situaciones matrimoniales o profesionales, y el tamaño de la familia, pertenecen a este subconjunto (que se aborda en la primera sección). Otros más son caracteres individuales estables (como el sexo, la cohorte) que se repiten de manera idéntica en cada una de las etapas residenciales de un individuo: intervienen como un efecto contextual, que contribuye a conferir cierta similitud a las permanencias referentes a una misma persona. El individuo se concibe entonces como el contexto de los eventos que componen su vida. Esos dos conjuntos de efectos fueron puestos a prueba mediante la aplicación del modelo de Cox (de riesgos proporcionales) a las permanencias residenciales reconstruidas a partir de la combinación de las tres biografías enunciadas. Se calcularon estimadores robustos de los parámetros para los efectos contextuales individuales que se repiten de manera idéntica en cada permanencia.¹²

¹¹ Colombia, a diferencia de Francia, pone a disposición de los analistas las boletas individuales con la referencia de los sectores urbanos del censo poblacional. En el momento en que se levantó el censo de 1985 Bogotá tenía alrededor de 600 sectores, cada uno de ellos compuesto por entre 10 y 15 manzanas.

¹² No presentamos los cuadros de resultados de los diferentes modelos porque son demasiado voluminosos para el marco de este artículo; tan sólo se mencionan los valores más significativos. Los autores estamos evidentemente dispuestos a proporcionar a los lectores que lo soliciten los detalles de los tratamientos.

La diferenciación de las permanencias residenciales

En el *cursus* residencial de la persona, la sucesión de las mudanzas se presenta en un orden que permite observar si las permanencias tienden a alargarse o no. Un efecto positivo del rango sobre sus duraciones sugiere que los individuos satisfechos con sus condiciones de vivienda tienden a permanecer en ella. En realidad, los individuos obviamente más móviles se encuentran en los rangos elevados. Este fenómeno se mide en la estimación del efecto del rango, que además resulta poco significativa (en términos estadísticos).

La edad en el momento de la permanencia residencial es una variable menos simple de interpretar de lo que parece. Por un lado traduce una posición en el ciclo de vida, profesional o matrimonial, cuyo calendario tiene efectos complejos sobre la movilidad residencial. Por otro, hay que recordar que la estructura por edades de nuestra muestra fue deformada al integrar individuos de alrededor de 20 años. Ellos entran en la observación estadística al volverse autónomos (según la definición de la autonomía residencial presentada). Estas razones nos han llevado a preferir la duración en el *cursus* residencial para explicar la variación de la movilidad residencial. El tiempo de duración en el *cursus* se cuenta a partir del principio de la primera etapa (que en cierta forma constituye un contador del ciclo residencial). Con el tiempo se observa una baja de la movilidad de entre 3 y 4% al año.¹³ Al rebasarse los 15 años de *cursus*, el riesgo de un cambio residencial disminuye en más de la mitad, confirmando un fenómeno de sedentarización. Imaginamos que tal sedentarización es reforzada por el acceso a la propiedad, y de hecho, para los propietarios la probabilidad de un cambio residencial se reduce en un tercio cada cinco años aproximadamente. De forma correspondiente, sólo hay una reducción de 24% de la movilidad cuando se trata de arrendatarios a partir de unos 15 años, en el límite de la significatividad estadística. Finalmente, en el caso de los ocupantes gratuitos (individuos allegados), la tendencia a la baja de la movilidad residencial es moderada y sobre todo inestable.

Digámoslo una vez más: la encuesta se dirige a un individuo seleccionado por cuota en cada hogar de la muestra. Éste representa así

¹³ Los porcentajes indicados aquí y en el resto del texto se refieren a modificaciones relativas al riesgo de una interrupción de la estadía. Esta métrica deriva directamente del empleo de los modelos semiparamétricos de Cox para el análisis de duraciones. Un aumento del riesgo implica el acortamiento de la duración de la permanencia; en otras palabras, un aumento de la movilidad.

un amplio abanico de las posiciones en el seno del grupo doméstico, y por lo tanto de las estrategias individuales de residencia.¹⁴ Para cualquier individuo, el no ser jefe de hogar se traduce de entrada en un riesgo suplementario de movilidad residencial. Para la pareja aumenta 30%; hay que ver en ello el riesgo asociado a la inestabilidad conyugal. En cuanto a los hijos y asimilados (nietos, sobrinos, etc.), la probabilidad de interrumpir su permanencia en la vivienda se multiplica por 1.7, lo que parece poco importante dado que concierne a quienes a los 25 años no han abandonado el domicilio paterno. Por último, su movilidad residencial es comparable a la de los demás parientes. Al prestar más atención a este resultado se debe considerar que muchos de estos hijos fueron acogidos por sus padres después de que realizaron un recorrido residencial autónomo (a resultas de un divorcio o la pérdida del trabajo, por ejemplo), del mismo modo que ciertos parientes colaterales o ascendientes del jefe de hogar. El allegamiento traduce por lo tanto una movilidad con una lógica distinta, fundada en un parentesco que a su vez orienta la elección de la localización (véase *infra*). Finalmente están los individuos no emparentados con el jefe de hogar, entre los cuales se encuentran los empleados domésticos, y en los casos de viviendas colectivas, otros residentes. Su movilidad residencial es dos veces más alta que la de los jefes de hogar.

El individuo; el primer contexto de sus permanencias residenciales

En el momento de realizar la encuesta se consignan las características del individuo que pueden ser introducidas en los modelos para explicar la duración de sus múltiples permanencias. Esos rasgos pueden ser estables (el sexo, la cohorte), o puede resultar imposible evaluar sus evoluciones pasadas. Se plantea entonces un problema de apreciación: considerarlos estables (por ejemplo, el nivel educativo alcanzado), o demasiado inestables como para incluirlos en el análisis (como el estado civil registrado en el momento de la encuesta). Desde el punto de vista de la conformación estadística de las permanencias, se trata de una variable contextual; por ser repetida de forma idéntica en cada etapa residencial, su influencia debe evaluarse por medio de

¹⁴ El inconveniente es que se desecha el contexto doméstico, ya que el individuo cambia de hogar de acogida a lo largo de su vida y la biografía de los miembros sucesivos sólo se conoce de modo muy parcial.

estimadores robustos. Tres características estables fueron sometidas a prueba: el sexo, la cohorte y el nivel educativo. Para simplificar se incluirá una característica más: la categoría socioprofesional.¹⁵

Considerado globalmente, el hecho de ser hombre o mujer no genera una diferencia, o es tan pequeña que el tamaño de la muestra no autoriza a probarla. Pero si se evalúan los efectos del sexo controlando al mismo tiempo la mayor movilidad de la pareja (véase *supra*), las mujeres —que son mayoritarias en esta categoría— son sensiblemente más estables que los hombres. A juzgar por las medidas estadísticas de la encuesta, las cohortes más viejas fueron en su conjunto más estables; en realidad resulta imposible asegurarlo, porque las cohortes jóvenes de la muestra fueron interrogadas exclusivamente sobre la parte inicial de su ciclo residencial. El análisis de cada una lo confirma: se nota la mayor movilidad de los individuos que tienen entre 20 y 39 años de edad en el momento de la encuesta. Pero no hay nada seguro en cuanto a la continuación de la evolución pasada que lleve a afirmar que el estancamiento progresivo de la movilidad residencial debido a la edad será similar al de sus padres.

El nivel educativo se adquiere a partir de la edad de la madurez, en el momento de iniciar el itinerario residencial. Si bien es un buen indicador de la posición social de la persona, inesperadamente no modifica la movilidad residencial. En relación con una educación primaria incompleta, los demás niveles educativos no muestran una diferencia, exceptuando los estudios universitarios completos, que suelen impulsar el aumento de la movilidad en 20%. Se observa una tendencia muy ligera de aumento de la movilidad conforme se incrementa el nivel educativo, pero cada vez es más alta la probabilidad de que la variación sea nula. Semejante uniformidad de la movilidad de acuerdo con el nivel socioeconómico puede esconder una diferencia fundamental: los cambios residenciales serían la expresión de una elección para los grupos de población más favorecidos, y una necesidad para los demás (como sucede con los que deben cambiar de domicilio porque no pueden pagar el alquiler). Introducir en el modelo la tenencia de la vivienda para hacer un juicio al respecto no nos proporciona tampoco una orientación. La ausencia de efectos de

¹⁵ La encuesta registra la biografía profesional, y por lo tanto los cambios de actividad económica. Pero al introducir sus efectos en la movilidad residencial (en cuanto variable dependiente del tiempo) se complicaría considerablemente el análisis, dadas las numerosas modalidades de categorías socioprofesionales. No obstante, otros indicadores, como el nivel educativo, traducen relativamente bien la posición social.

la educación justifica en todo caso que se haga la prueba de la categoría socioprofesional en el momento de la encuesta, aun cuando podría evolucionar, aunque fuera moderadamente, en el curso de la vida (véase la nota 13). Una vez más, la jerarquía social de las profesiones¹⁶ no cambia en modo alguno la intensidad de la movilidad residencial, incluso si se controlan las diferencias resultantes de la tenencia de la vivienda. Considerando cada categoría socio-ocupacional,¹⁷ refiriéndose a la más numerosa (los pequeños productores autónomos), tres de ellas se distinguen porque cambian de domicilio más frecuentemente: los empleados domésticos y otros trabajadores inestables (el riesgo se incrementa 28%), los empleados administrativos y vendedores (37%) y, en el extremo opuesto de la escala social, los profesionales en función específica (47%). La oposición social en el seno de un grupo estadísticamente homogéneo desde el punto de vista de la movilidad nos recuerda que los profesionales en función específica eligen su movilidad residencial, mientras que los empleados domésticos hospedados por su patrón la padecen. Si olvidamos los intervalos de confianza, los coeficientes de la regresión sugieren una diferenciación más profesional que social; sin embargo hay excepciones notables respecto a lo que se conoce de la movilidad residencial en Bogotá (Dureau *et al.*, 1994; Jaramillo y Parias, 1998).

La ausencia de discriminación socioeconómica de la movilidad y la escasa incidencia de los factores individuales constituyen resultados inesperados. Esta singularidad (¿será específicamente bogotana?) puede explicarse por una limitación de los estudios habituales de la movilidad residencial. Su evaluación se limita por lo general a los cambios de residencia, sin considerar los cambios de tenencia de la vivienda o los de independencia residencial. Ahora bien, es posible concebir que las discriminaciones sociales que diferencian las duraciones de permanencia en las viviendas sean atenuadas por las que se

¹⁶ Clasificadas en orden decreciente para tratarlas como una variable ordinaria.

¹⁷ La categoría socio-ocupacional es una variable sintética que resulta de la combinación de otras tres variables (que fueron recolectadas en la encuesta de 1993): ocupación, posición ocupacional y rama de actividad. Esta clasificación de la población económicamente activa incluye nueve modalidades, con una jerarquía social descendente desde la primera hasta la última: 1) directores, gerentes y funcionarios públicos superiores; 2) profesionales en funciones específicas (ingenieros, médicos, arquitectos, economistas, juristas, etc.); 3) técnicos de mando medio; 4) propietarios de pequeñas empresas; 5) empleados administrativos y vendedores; 6) pequeños productores autónomos; 7) obreros calificados; 8) obreros no calificados; 9) empleados domésticos y trabajadores inestables. Para más detalles sobre la metodología de elaboración de esta variable, véase Dureau, Hoyos y Flórez (1994: 141-146).

ejercen en los cambios de tenencia de la vivienda. Se espera que el hospedaje no sea una práctica socialmente homogénea. En la siguiente sección se intentará aclarar esta interacción de los dos componentes.

Cambios de vivienda y cambios en la forma de tenencia de la vivienda

A menudo en el *corpus* de los estudios sobre la movilidad residencial se asimilan la interrupción de la cohabitación y el acceso a la propiedad con los cambios de vivienda, pero así sólo se retienen los cambios que corresponden a unas trayectorias promocionales.¹⁸ Ciertos individuos se ven orillados a hospedarse en la vivienda de algún pariente tras un periodo de autonomía, mientras otros optan por arrendar una nueva residencia. Aquí cabría preguntar: ¿es mayoritaria la parte de los movimientos ascendentes?, ¿se percibe con la misma intensidad de un grupo a otro, o según los lugares? La relación de los *cursus* biográficos aporta las respuestas, puesto que para un mismo individuo conocemos los cambios en la tenencia de la vivienda de una etapa residencial a otra.¹⁹ El cuadro 1 muestra las modalidades de tales cambios.

Previamente, y para establecer el vínculo con la movilidad residencial *stricto sensu*, observemos que 92% de las etapas, tal como las definimos, van acompañadas de una mudanza a una nueva vivienda. El resto, es decir los cambios en el seno de la misma vivienda, se divide en partes iguales entre el establecimiento de nuevas relaciones de parentesco con el jefe de hogar y la modificación del tipo de tenencia de la vivienda. De manera opuesta, el cambio del lugar de residencia (lugar/alojamiento) no está necesariamente asociado con una nueva tenencia de la vivienda. Dos de cada tres individuos cambian de domicilio pero conservan la misma categoría de tenencia: en 63% de los cambios de residencia no varía el tipo de tenencia, y cerca de la mitad de los acontecimientos observados (47%) son cambios de alojamiento en el seno del sector del alquiler. Por lo tanto es mayoritaria

¹⁸ Sin embargo, cabe mencionar en el contexto latinoamericano las investigaciones de Coulomb (1995) y de Jaramillo y Parias (1998), en las que se aborda el tema de las transiciones de la propiedad al arrendamiento en las ciudades de México y de Bogotá, respectivamente, pero sin aprovechar el aporte de las colectas biográficas.

¹⁹ Siempre en el sentido de permanencias en una vivienda, una forma de tenencia, una situación de autonomía u hospedaje.

CUADRO 1
Cambios de tipo de tenencia de la vivienda (porcentajes)

<i>Tipo de tenencia</i>	<i>Reparto total %</i>	<i>Reparto relativo, según el tipo de tenencia inicial</i>
Allegado a allegado	4.7	24
Allegado a arrendatario	8.2	43
Allegado a propietario	6.4	33
Arrendatario a allegado	1.8	3
Arrendatario a arrendatario	47.1	71
Arrendatario a propietario	17.1	26
Propietario a allegado	0.5	3
Propietario a arrendatario	3.0	21
Propietario a propietario	11.2	76
Total (1 640 observaciones)	100	

FUENTE: Encuesta Movilidad Espacial en Bogotá, CEDE-ORSTOM, 1993.

la movilidad residencial “física”, comparada con la movilidad “estatutaria”, es decir, de tenencia de la vivienda.²⁰

De todas las formas de tenencia, la propiedad es la más constante: si las personas cambian de domicilio, tres cuartas partes de los propietarios lo seguirán siendo, el resto se hará arrendatario, y una proporción prescindible aceptará el hospedaje, convirtiéndose en allegado. En este punto los arrendatarios se distinguen de forma más perceptible: 71% va a permanecer en el sector del alquiler. Por el contrario, los ocupantes gratuitos (allegados) dan preferencia al alquiler (43%) y una proporción sorprendentemente alta (1/3) prefiere la propiedad. El hospedaje parece favorecer el acceso a la propiedad, tal vez por medio del ahorro, como lo mostró Paquette-Vassalli en el caso de la ciudad de Santiago de Chile (1997).

La hipótesis frecuentemente formulada de un recorrido residencial “promocional” que iría del alquiler hacia la propiedad se confirma al observar que las transiciones en este sentido son seis veces más numerosas que las que retroceden a los propietarios a una condición de arrendatario; estos últimos representan un caso entre cinco, proporción nada despreciable. Una última cifra confirma la adecuada

²⁰ Este resultado coincide con las observaciones que sobre algunas ciudades francesas hicieron Lévy y Haumont, quienes subrayan la importancia de las movilidades residenciales “neutras” en relación con las “movilidades promocionales” (2001: 65).

identificación de una categoría aparte para los ocupantes gratuitos: entre todos los cambios observados, ellos efectúan prácticamente uno de cada cinco, pero se trata de una situación que se abandona y rara vez se vuelve a ella: los regresos a la dependencia residencial sólo representan poco más de 2% de los casos.²¹

A su vez la forma de tenencia de la vivienda modifica la movilidad residencial: ser arrendatario multiplica por cuatro la probabilidad de acortar la permanencia en una vivienda; ser allegado la reduce un poco más. La muestra no confirma la diferencia entre estas dos últimas categorías, y conviene reconocer que estas apreciaciones expresadas en cifras están notablemente sesgadas por el hecho de que la duración de la etapa está parcialmente definida por el cambio de tenencia de la vivienda. Para evitar ese sesgo, la tipología de los cambios presentados en el cuadro 1 puede ser tratada como una modalidad cualquiera, sin las contingencias inherentes a la adecuación de las duraciones al modelo.²² En el caso de los cambios de vivienda que no conllevan la modificación del tipo de tenencia, el arrendamiento²³ y el allegamiento implican una simple duplicación del riesgo de mudarse, es decir, una medida más moderada que la anterior. Ésta, aunque más realista, no por ello llega a ser enteramente satisfactoria en el plano estadístico, ya que la selección de esos casos “puros” de movilidad física entre alojamientos no es aleatoria.

La distinción entre estos dos componentes de la movilidad residencial (cambio de vivienda y cambio en la forma de tenencia de la vivienda) aporta precisiones respecto a la cuestión no resuelta de la ausencia de discriminación socioeconómica (véase el apartado anterior). Recordemos que el nivel educativo y la categoría socio-ocupacional no explicaban la heterogeneidad de las permanencias residenciales, consideradas de manera global. El cuadro 2 muestra la forma en que se parten estos dos componentes de la movilidad residencial de acuerdo con el nivel educativo. El ascenso en la escala social, del que da

²¹ Al parecer, atendiendo a observaciones más recientes que la encuesta CEDEORSTOM, la frecuencia de los regresos a la categoría de hospedado ha aumentado notablemente desde el final de la década de los noventa a resultados de la crisis económica colombiana que ha afectado a la vez el empleo y el sistema de crédito inmobiliario.

²² Los modelos de duración administran la distribución no normal de las duraciones de permanencia y las salidas de observación antes de que se produzca el evento. Con la descripción de los cambios pasamos a un análisis estadístico clásico, pero que presupone dos permanencias. Poco importan entonces su duración y los truncamientos de observación.

²³ Así como los estatutos asimilados: subarrendador, ocupante *de facto* o usufructuario.

CUADRO 2

Cambios residenciales según el nivel escolar (porcentajes)*

	<i>Nivel escolar</i>				<i>Total</i>
	<i>Ninguno</i>	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Universidad</i>	
Cambio de vivienda con cambio de tenencia de la vivienda	29.2	32.6	40.7	42.1	36.9
Cambio de vivienda sin cambio de tenencia de la vivienda	70.8	67.4	59.3	57.9	63.1

* Se considera la totalidad del itinerario residencial de aquellas personas que han efectuado al menos un cambio.

FUENTE: Encuesta Movilidad Espacial en Bogotá, CEDE-ORSTOM, 1993.

cuenta, facilita los cambios en la condición de tenencia de la vivienda. Los individuos más favorecidos los practican más a menudo; disponen de mayores posibilidades de elección residencial, lo cual explica que cuando son propietarios son más móviles que las personas de escasos recursos económicos en la misma situación. Por el contrario, los menos favorecidos se ven obligados a realizar más frecuentemente cambios de residencia en el sector del alquiler debido a que no pueden pagar el arrendamiento, a que tienen conflictos con otros arrendatarios, y a la gran inestabilidad de sus uniones conyugales (Dureau, 2002: 166). El acceso a la propiedad tiene en cambio un efecto disuasivo en la movilidad residencial; la mayoría de las familias populares no disponen de los recursos que les permitan pensar en adquirir otra vivienda en el transcurso de su vida.

La categoría socioprofesional trae consigo una diferenciación marcada sobre la movilidad estatutaria: la parte de tal movilidad asociada a un cambio de tenencia de la vivienda es de 54% para los directores, gerentes y funcionarios públicos superiores; de 49% para los técnicos de mando medio; de 44% en el caso de los obreros calificados, y cae a 25% para los obreros no calificados. En el extremo opuesto de la escala profesional, sólo es de 23% para los empleados domésticos y los trabajadores inestables, y de 31% para los empleados administrativos y los vendedores.

El conjunto de los resultados de este análisis ilustra la diferenciación socioeconómica entre una movilidad elegida y una movilidad padecida; ambas son semejantes en cuanto a su intensidad global, pero diferentes en cuanto a sus modalidades. De forma incontroverti-

ble, la propiedad estabiliza más a los más pobres, que son al mismo tiempo los arrendadores más móviles. Estos resultados concuerdan con las observaciones realizadas por Jaramillo y Parias (1998) sobre una muestra de arrendatarios. Para los hogares de las clases privilegiadas la propiedad es simultáneamente más accesible y menos limitante, de ahí que, entre otras razones, sea la modalidad preferida por las familias bogotanas de altos ingresos.²⁴

Una movilidad residencial localizada

¿Cuántas mudanzas han sido motivadas por la voluntad de cambiar de localización? O bien, de acuerdo con una perspectiva estructuralista de la ciudad, preferida por los investigadores colombianos,²⁵ ¿en qué medida la expansión metropolitana, la reorganización espacial de las actividades, la dinámica del parque de viviendas, las segregaciones residenciales, conducen a la relocalización de los habitantes?

Estas preguntas, al igual que el débil poder explicativo de las variables individuales, justifican una interpretación con orientación geográfica de los itinerarios residenciales. Ello en un intento por encontrar los elementos contextuales ausentes en la perspectiva individual, y entender la localización como un componente básico de la movilidad residencial. La localización de la vivienda en relación con el centro de la ciudad, por ejemplo, ¿orienta las elecciones individuales? Determinados barrios conservan mejor que otros a sus residentes, algunos más disuaden a ciertas categorías de habitantes a habitarlos, y la mayoría de ellos se transforma por efecto de la movilidad intraurbana. ¿La localización de una etapa del *cursus* individual influye en el destino de las siguientes?

En 1968 Simmons recordaba los tres principios de la “espacialidad” de los cambios de residencia: la preferencia por la cercanía, las estrategias espaciales de segregación o de aproximación social, y las presiones resultantes del crecimiento demográfico y de la expansión de la ciudad. Estas hipótesis serán reexaminadas, pero con el inte-

²⁴ A finales de los años ochenta, la proporción de familias propietarias de su vivienda era de 48% en las clases populares, 52% en las clases medias y 73% en las clases privilegiadas (Encuesta Nacional de Hogares, 1987-1990. Estimaciones citadas por Parias, 1996).

²⁵ Véase, en particular, los trabajos que realizó Jaramillo (1992, 1994) a partir de datos correspondientes a los años setenta en torno a las formas de producción de la vivienda.

rés de prestar una particular atención a los vínculos entre la movilidad propiamente geográfica y los otros tres componentes de la movilidad residencial: cambio de vivienda, cambio de forma de tenencia y emancipación. Recordemos que este análisis se basa en el examen espacial de las biografías residenciales y de la cartografía de los datos censales.

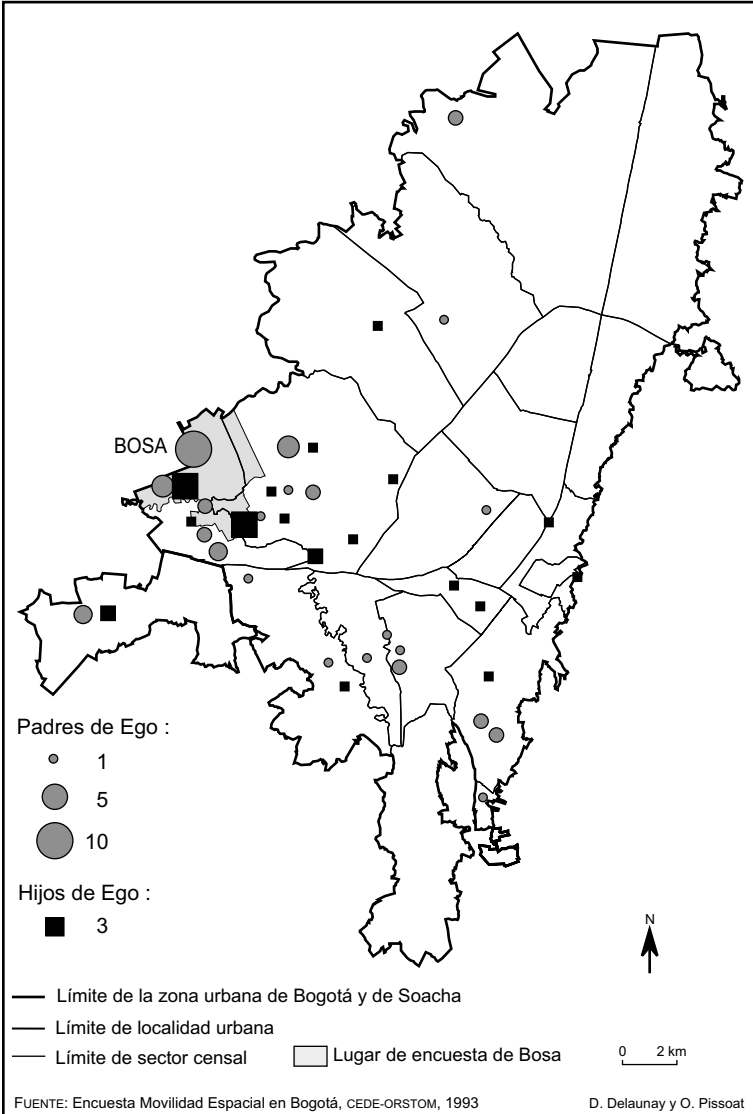
La predilección por la cercanía

La predilección por una vivienda que se encuentre próxima a la anterior es una constante universal (Simmons, 1968). Definir esa proximidad permite medir la diferencia entre los dos primeros componentes, física y espacial, de la movilidad residencial: basta con considerar que los residentes que no cambian de barrio se conforman con buscar una nueva vivienda. Al rechazar la movilidad geográfica pretenden conservar los recursos que se localizan en el barrio (infraestructura, comercio, acceso a los lugares de ocio o de trabajo). Claro está que el componente espacial depende de la demarcación de la “cercanía”, sin tomar en cuenta la percepción subjetiva que de ella tienen los habitantes. No obstante, para dar algunas cifras, la encuesta enumera 15 mudanzas sobre 100 en el mismo sector censal: un cuarto de ellas en la misma localidad urbana, y una tercera parte en la misma zona de la ciudad (según la división en siete zonas, definida en la nota 2). Ello parecería indicar la amplitud de la movilidad geográfica en Bogotá. No obstante, la medición está subvaluada debido a que la muestra sólo representa a los 11 lugares de encuesta y no al conjunto de la ciudad: las personas que se mantienen en los demás sectores de ésta (en el exterior del universo de la encuesta) no son consideradas.

Al permanecer en el mismo barrio, el individuo mantiene su relación con la aglomeración, con su contexto familiar y sus relaciones cercanas, garantizando la proximidad de sus redes familiares. Un análisis reciente de la geografía de las familias bogotanas (Dureau, 2002) concluye que independientemente del estrato social se advierte una agregación espacial de las familias. Por ejemplo, el caso de los habitantes de Bosa, un conjunto de barrios populares de la periferia suroccidental (mapa 2), ilustra la manera en que las trayectorias residenciales tienden a preservar el acceso a la familia cercana (ascendientes y descendientes), de tal modo que al cabo del tiempo los itinerarios residenciales construyen “sistemas residenciales familiares”, para emplear la terminología propuesta en el contexto africano (Le Bris *et al.*, 1987).

MAPA 2

Lugar de residencia de los padres y de los hijos de los habitantes de Bosa (1993)



El peso de la segregación, las congregaciones por afinidad

La preferencia de los ciudadanos por tal o cual barrio en función de sus disposiciones culturales, sociales o étnicas ha llamado la atención de muchos investigadores (Benoit-Guilbot, 1982). La polarización social del espacio bogotano es frecuentemente reconocida por los estudios sobre la capital colombiana, aun si el diagnóstico y el análisis del proceso no han quedado más que en esbozo. Haumont, tras observar las configuraciones territoriales de la movilidad, cuestiona si determinados barrios no serían “simultáneamente la única localización que para ciertos grupos sociales hay que evitar a toda costa, y la única posible para otros grupos” (1992: 111). El mismo autor inquiriere sobre la existencia “de unidades de poblamiento que responden a otras normas” (p. 116).

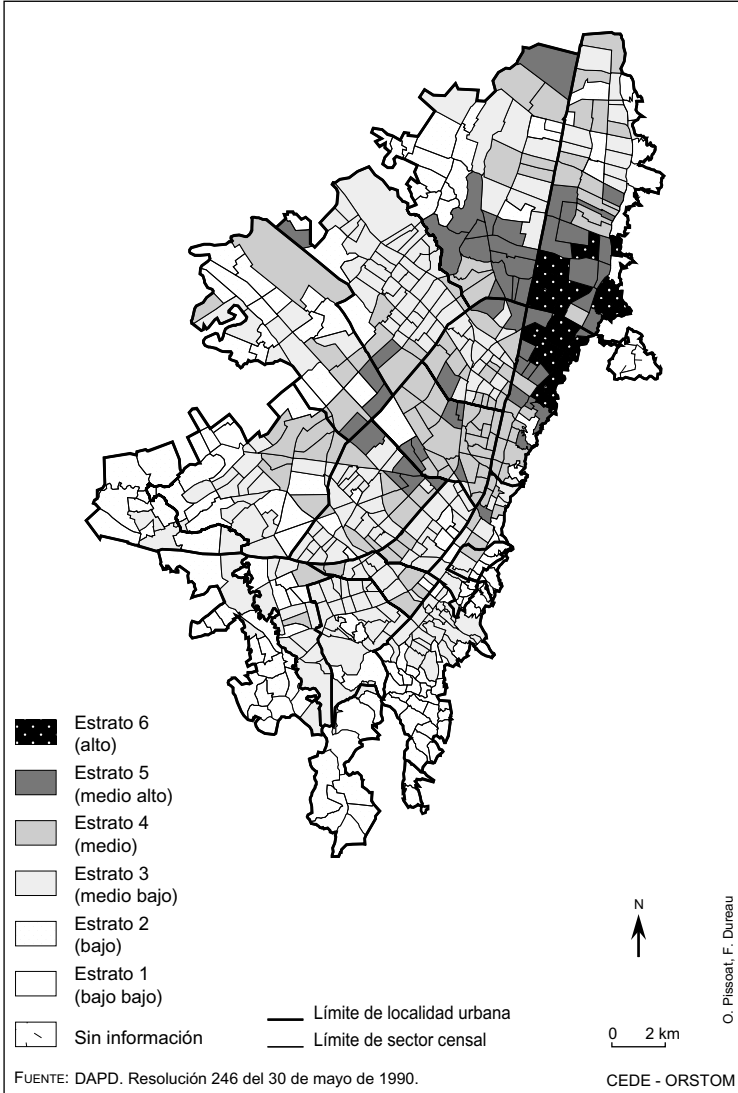
Ya desde los años cuarenta, la partición en centro y periferia de la distribución social en la pequeña ciudad compacta de aquella época se consolida por una segregación del norte y el sur, todavía efectiva a principios de la década de los noventa (mapa 3). Con el proceso de metropolización ésta se reproduce en la periferia, más allá de los límites del Distrito. Los municipios y barrios del norte acogen a una población acomodada que se preocupa por la calidad del medio ambiente de la localidad; al mismo tiempo, en el sur los barrios populares periféricos rebasan los límites del Distrito y se extienden sobre el municipio de Soacha, mientras que el eje industrial occidental llega hasta el importante sector de la floricultura, ofreciendo a gran número de inmigrantes empleos asalariados poco especializados. Este proceso es matizado por la escasez cada vez mayor de tierras urbanizables: a partir de los años noventa se observan, aunque de forma aún limitada, situaciones novedosas de cohabitación entre grupos sociales que anteriormente se evitaban.

Los lugares que hay que evitar y los que se prefieren aparecen claramente en los mapas elaborados a partir de las trayectorias residenciales. En ellos se representan los años que pasaron todos los individuos de un grupo seleccionado en cada sector de la ciudad. El espacio recorrido por la población que residía en Soacha en 1993 (véase el mapa 5B) no incluye los barrios residenciales de alto nivel socioeconómico situados a lo largo de los Cerros Orientales; por el contrario, las familias acomodadas de El Nogal evitan afanosamente los barrios populares periféricos del Distrito.

Para resumir los numerosos mapas elaborados, en el cuadro 3 se retoma la configuración espacial de los itinerarios residenciales y

MAPA 3

Estratos socioeconómicos por sector censal (1990)



CUADRO 3

Zonas de residencia de acuerdo con el lugar de encuesta (años/persona)

Lugar de encuesta	Zona de la ciudad								Total
	Centro	Pericentro norte	Pericentro sur	Periferia norte	Periferia oeste	Periferia sur	Comunas periféricas		
Distrito de Bogotá									
La Perseverancia	84.7	8.2	2.4	0.1	2.5	0.0	1.9	100.0	
La Candelaria	85.4	5.2	5.5	0.0	2.3	0.2	0.1	100.0	
El Nogal	0.9	79.8	2.5	8.8	6.3	0.0	0.7	100.0	
Gustavo Restrepo	3.7	5.5	77.3	0.0	7.9	3.0	1.5	100.0	
San Cristóbal Norte	2.2	10.4	4.5	79.5	2.0	0.0	1.2	100.0	
Normandía	0.5	13.8	9.5	1.9	71.0	0.0	2.8	100.0	
Bosa	0.9	7.4	9.1	0.8	75.7	2.4	2.5	100.0	
Periferia metropolitana									
Soacha	1.7	9.1	16.5	1.5	13.3	3.3	54.4	100.0	
Madrid	0.0	0.9	0.3	0.0	2.2	0.0	96.5	100.0	
Chia	0.5	10.9	1.3	3.7	2.0	0.0	81.4	100.0	
Tabio	0.3	0.2	0.4	0.1	0.0	0.0	96.0	100.0	

NOTA: Los valores en cursivas corresponden a la zona en la que se sitúa el lugar de la encuesta.

FUENTE: Encuesta Movilidad Espacial en Bogotá, CEDE-ORSTOM, 1993.

se simplifica de acuerdo con una partición muy general de la ciudad con base en las siete zonas ya mencionadas (nota 2). Se lee de la manera siguiente: las personas que en 1993 vivían en El Nogal (uno de los 11 lugares de la encuesta) habían pasado 0.9% de su tiempo en la zona Centro, 79.8% en la zona pericentro norte, 2.5% en el pericentro sur, etc. El Nogal se encuentra en la zona pericentro norte, pertenencia marcada por la tipografía en cursivas. Más de dos tercios de los itinerarios de los habitantes del Distrito se concentran en una misma zona de la ciudad. La concentración es particularmente intensa en el caso de las poblaciones encuestadas en las zonas centrales (85% de los años de vida). Lo mismo sucede con ciertos municipios limítrofes antiguos. Madrid y Tabio fueron absorbidos por la metrópoli para convertirse en polos secundarios periféricos; el primero es lugar de residencia de obreros de la floricultura, el segundo lo es de residencias prestigiadas de familias añosas en un entorno de calidad. Esos dos centros antiguos de poblamiento conservan una movilidad periurbana muy diferente de la de Chia, municipio que a su vez da acogida a poblaciones acomodadas que habían habitado en la mitad norte del Distrito. En este cuadro se singulariza una excepción: Soacha alberga tan sólo a la mitad del *cursus* residencial de sus actuales habitantes. Los barrios encuestados en Soacha, resultantes de la expansión más reciente de los barrios populares del sur de Bogotá, contiguos a la localidad urbana de Bosa, pertenecen al territorio de movilidad de las familias populares del suroeste de la capital (Dureau *et al.*, 1994).

El proceso de segregación conforma la geografía de las movilizaciones residenciales, como lo muestran los mapas de sectores sucesivamente habitados por las personas de cada uno de los lugares de la encuesta, cuyos perfiles socioeconómicos son distintos. Pero no es éste el único criterio de selección, ya que los itinerarios residenciales no abarcan la totalidad de los lugares financieramente accesibles para un grupo social determinado. Se observan ciertos criterios de elección de localización propios de los habitantes de cada lugar encuestado. Así pues, en los barrios populares de la periferia norte casi nunca han residido los habitantes de Bosa o de Soacha; al contrario, son rarísimas las incursiones de quienes viven en San Cristóbal Norte en la periferia oeste y sur. La ausencia de la periferia sur en el conjunto de la muestra, incluso entre los individuos que habitan en las proximidades (cuadro 3), constituye un testimonio adicional de la segmentación de los itinerarios residenciales.

Itinerarios en una ciudad "en obras"

Ciudad antigua por su historia, Bogotá es sin embargo joven por su población. De cien mil habitantes a principios del siglo xx, a partir de los años cuarenta la ciudad estimula un crecimiento del orden de 6% anual, nutrido por una intensa inmigración de origen rural. En 1973 residían en ella 2.9 millones de personas. Su topografía poco limitante, a no ser por los cerros orientales, y la ausencia de control urbanístico por parte de las autoridades locales, han resultado en una expansión espacial todavía más espectacular: Bogotá era 12 veces más extensa en 1973 que en 1938. Más tarde, la transición demográfica y una moderación de los movimientos migratorios temperan esa vitalidad a partir de los años setenta; el crecimiento se vuelve endógeno (el crecimiento natural se hace más importante que el saldo migratorio), de tal modo que la movilidad intraurbana viene a desempeñar un papel cada vez más importante en la dinámica de la población y en las composiciones territoriales. Paulatinamente el frente de expansión va absorbiendo un número mayor de pueblos periféricos, los cuales van diversificando a su vez las polaridades del espacio metropolitano; de forma coincidente, los barrios antiguamente urbanizados se transforman por la densificación de la ocupación. Los dos procesos contribuyen a dar forma a una metrópoli polinuclear. En 1993, cuando se realizó la encuesta, Bogotá se extendía sobre más de 40 000 hectáreas y contaba con más de 6 millones de habitantes; y hasta ahora continúa creciendo a un ritmo constante (3.2% anual).

Crecimiento de la ciudad y cursus residencial

Esta metrópoli —joven aún porque no ha terminado su etapa de crecimiento— constituye un contexto histórico polimorfo para los itinerarios residenciales recolectados en 1993. Claro está que el calendario y la geografía de los itinerarios residenciales han tenido que adaptarse a él. La juventud demográfica de la ciudad es causa de que una proporción importante de los individuos de la encuesta se encuentre al principio de su ciclo de vida. Sus *cursus* residenciales se extienden por lo tanto sobre un periodo reciente: solamente 17% es anterior a 1970, y 45% posterior a 1985 (cuadro 4). Los únicos lugares de encuesta del Distrito que cuentan con mayores proporciones de observaciones anteriores a 1970 tienen una posición central (Perseveran-

CUADRO 4

Duración de la estancia en la localidad urbana del lugar de la encuesta

<i>Lugar de la encuesta</i>	<i>Periodos</i>			<i>Total</i>
	<i>Antes de 1970</i>	<i>De 1970 a 1984</i>	<i>1985 y posterior</i>	
Distrito de Bogotá				
La Perseverancia	22.6	39.2	38.2	100.0
La Candelaria	23.8	36.6	39.6	100.0
El Nogal	20.6	36.7	42.7	100.0
Gustavo Restrepo	26.4	39.2	34.4	100.0
San Cristóbal Norte	16.7	38.1	45.1	100.0
Normandía	18.5	43.0	38.4	100.0
Bosa	7.6	35.1	57.3	100.0
Periferia metropolitana				
Soacha	7.2	38.1	54.8	100.0
Madrid	12.3	35.8	51.9	100.0
Chía	23.4	36.4	40.2	100.0
Tabio	29.5	35.2	35.3	100.0

FUENTE: Encuesta Movilidad Espacial en Bogotá, CEDE-ORSTOM, 1993.

cia, Candelaria) o pericentral (Gustavo Restrepo); los demás son antiguos centros urbanos de la periferia absorbidos por el proceso de metropolización (Tabio, Chia). La expansión de la metrópoli puede leerse en las pirámides de las poblaciones de los barrios de la ciudad: la edad de los habitantes y la de los barrios corren paralelas. Así pues, los itinerarios residenciales reflejan la historia de la ciudad: el pericentro está ocupado desde 1950 y la periferia a partir de 1970; el poblamiento de los municipios de la periferia se intensifica a partir de 1985. Con el tiempo histórico la concentración central de las residencias disminuye. Una tercera parte de los años de permanencia se vive en el centro antes de 1950; a partir de 1970 rebasa 20% en las localidades urbanas periféricas del Distrito. De manera continua a partir de 1950, el pericentro concentra más de 40% de las permanencias (más de la mitad hasta 1970).

Dicho lo anterior, ¿cómo se manifiestan las configuraciones espaciales de la movilidad residencial? La oposición de un Norte rico y de un Sur pobre (véase el mapa 3) se impone a la vez en las representaciones de los bogotanos y en la literatura científica (Saldarriaga *et al.*, 1998). La geografía de los itinerarios residenciales modera esta partición, según recorran el norte o el sur de la ciudad, pero también las partes sur y norte del pericentro. Es notorio que el desplazamiento de los estratos con altos ingresos privilegia localizaciones en el norte, pero los mapas revelan otros dos ejes de poblamiento: uno en dirección al oeste, a partir de los años setenta, que corresponde a las clases medias, y el otro en dirección del suroeste, que atañe a las más populares.

Las trayectorias biográficas recolectadas en Bosa y Soacha (dos barrios del suroeste de Bogotá) ilustran este eje de poblamiento popular, gracias a la cartografía dinámica del tipo de tenencia en relación con la evolución del parque. Pero antes de examinarla detengámonos un momento en las correspondencias entre los itinerarios residenciales y la dinámica de poblamiento. El tratamiento estadístico de la movilidad residencial no registra diferencias sensibles en las duraciones de estadía según las diversas generaciones de bogotanos. Una de las razones de ello es que la muestra mezcla algunos barrios que existen o que aparecen en diferentes momentos del movimiento de expansión urbana. Pero si se examina un lugar de encuesta periférico, como por ejemplo Bosa, se aprecia que los individuos que iniciaron su *cursus* residencial entre 1970 y 1985 se distinguen por el fuerte aumento de su movilidad (50%). Tanto la intensidad como la geografía de la movilidad residencial son modificadas por la historia de la

ciudad. La proximidad residencial, evidente en el espacio restringido de la primera mitad del siglo xx, resulta más difícil de conservar en el periodo más intenso del movimiento de expansión: para esa cohorte el acceso a un alojamiento independiente implicó exilarse en la periferia, lejos del alojamiento de los padres. A las cohortes más jóvenes, que conquistaron su autonomía a fines de los años ochenta, la configuración urbana no les impuso ya un alejamiento semejante: es posible nuevamente observar trayectorias residenciales más concentradas espacialmente, y observarlas en diferentes zonas de la ciudad, incluso en la periferia. Tras la dilatación de los espacios habitacionales impuesta por el crecimiento de la ciudad, las prácticas residenciales pueden nuevamente privilegiar la cercanía.²⁶

Una geografía de los itinerarios residenciales modificada por la forma de tenencia de la vivienda

Entre 1973 y 1993 la proporción de los propietarios en Bogotá aumentó de 42 a 54%, es decir, en una medida inferior a la que prevalece en otras capitales latinoamericanas. Cambió de igual manera la distribución del parque del alquiler: la oferta concentrada en el centro avanzó sobre la periferia (mapa 4).

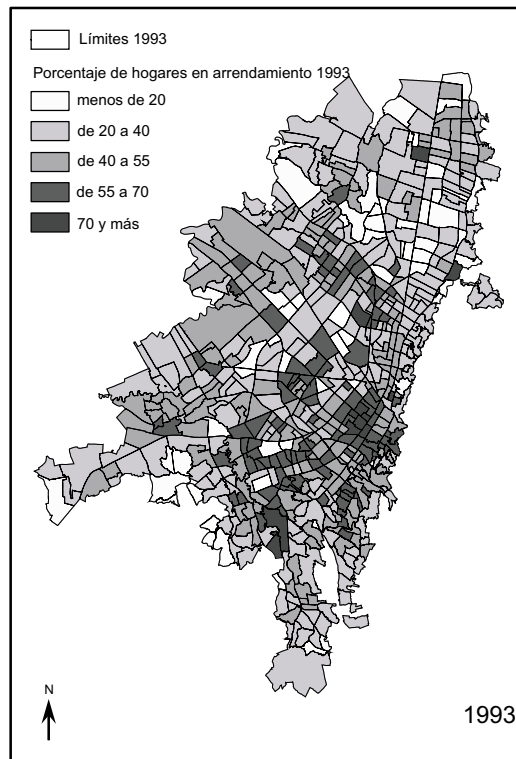
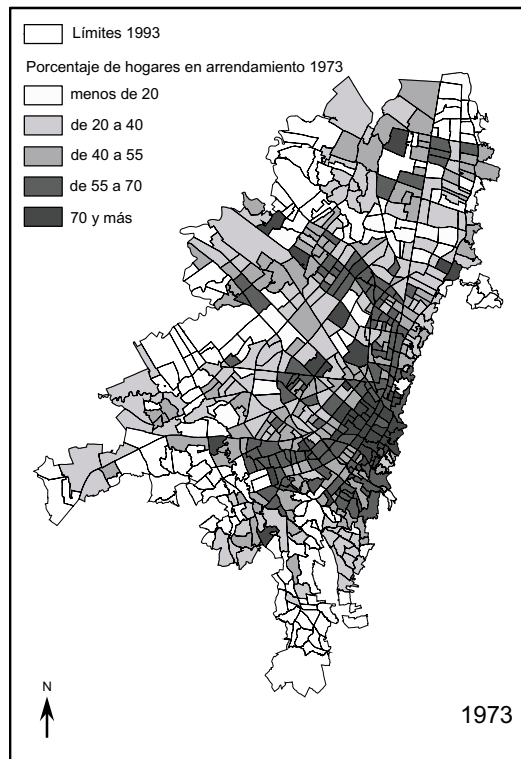
Normandía es el barrio arquetipo del poblamiento de la periferia oeste. Desde 1960 atrae a los arrendatarios de las clases medias del pericentro, quienes llegan seducidos por la propiedad de casas espaciales que les permiten prolongar el hospedaje de sus hijos y de su prole. A partir de la década de los ochenta el pericentro sur concluye su etapa residencial en arrendamiento. De acuerdo con el esquema ya mencionado al hablar de los barrios populares de Bosa y Soacha, la movilidad intraurbana se reconcentra entonces en la actual periferia, puesto que llega a su fin la etapa de dilatación permitida y motivada por el acceso a la propiedad en las periferias en proceso de urbanización.

Sin embargo, hasta un periodo reciente, determinados recorridos residenciales siguen desarrollándose entre grandes distancias. La periferia occidental parece desempeñar un papel particular de redistribución hacia los diversos y a veces lejanos destinos del espacio metropolitano: el pericentro o los barrios periféricos del norte o del suroeste (mapa 5).

²⁶ Un análisis específico de la evolución de los itinerarios residenciales por generaciones de los habitantes de Soacha se encuentra en Dureau *et al.*, 1994.

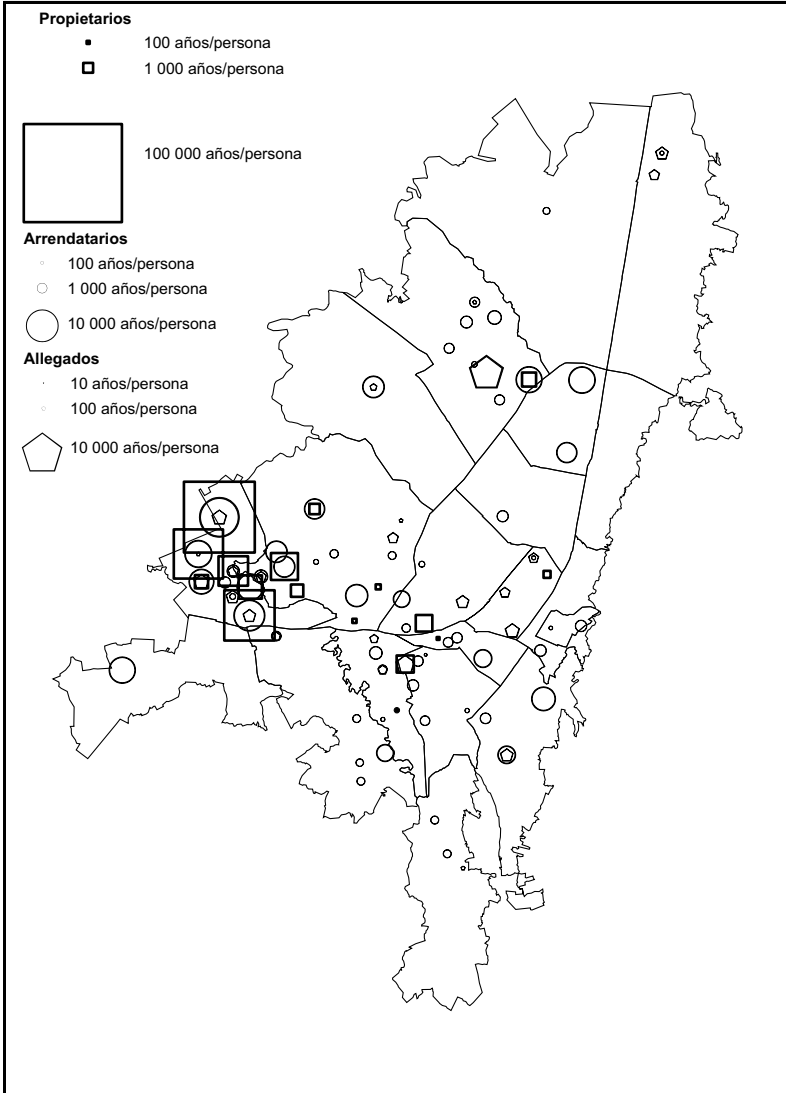
MAPA 4

Evolución de la proporción de viviendas en arrendamiento

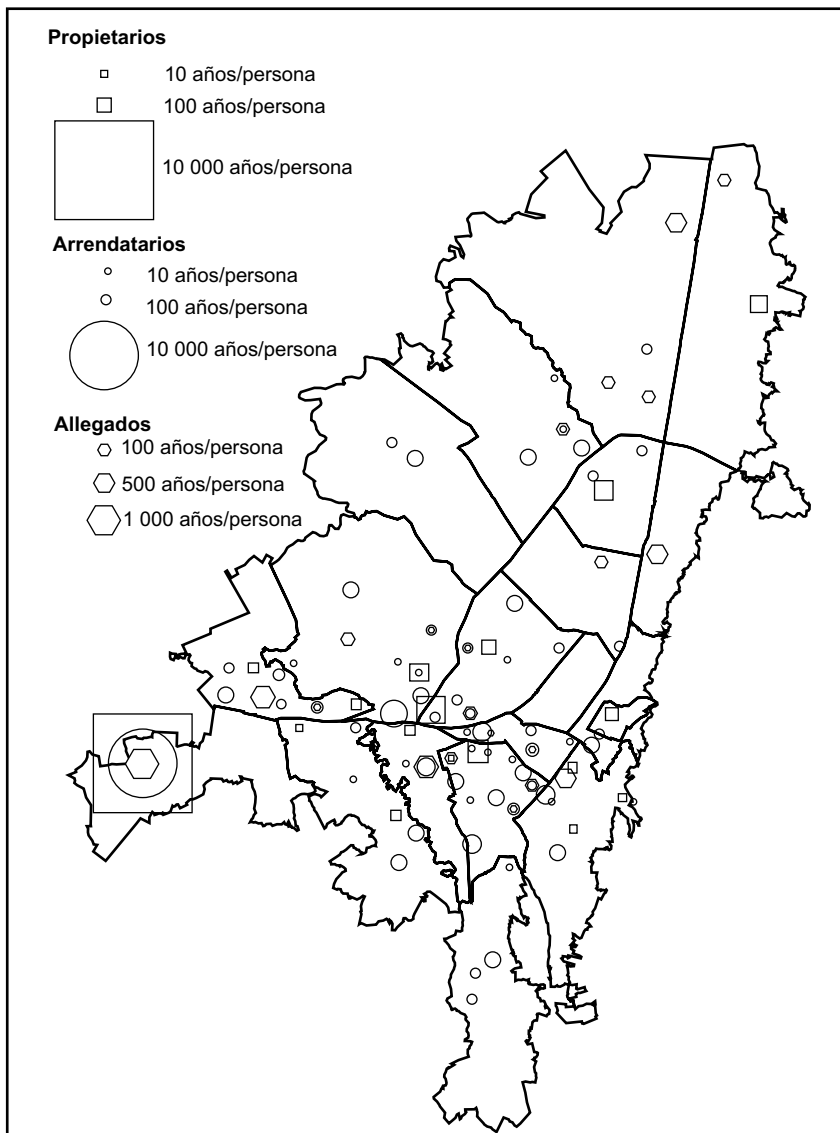


MAPA 5a

Itinerarios residenciales y tipo de tenencia de los habitantes de Bosa



MAPA 5b

Itinerarios residenciales y tipo de tenencia de los habitantes de Soacha

Aunque están situados dentro y fuera del límite del Distrito, Bosa y Soacha presentan claras semejanzas. En ambos casos nos encontramos con una población joven perteneciente a estratos populares, todavía en los inicios de su *cursus* residencial. En su mayor parte los itinerarios residenciales de los habitantes de Bosa y Soacha se han desarrollado en la mitad sur de Bogotá, y la diferencia entre la población de los dos barrios es sobre todo calendárica: el poblamiento es sensiblemente más reciente en Soacha. Los mapas de la movilidad muestran que el municipio de Soacha, aunque se ubica fuera del Distrito, pertenece realmente a los espacios de la movilidad intraurbana popular característicos del suroeste de la ciudad, exactamente como Bosa. En esos dos barrios los residentes accedieron a la propiedad hace poco tiempo; en el caso de la mayoría de los habitantes actuales, la adquisición de su vivienda fue posterior a 1985. Este calendario de acceso a la propiedad explica que la fase de arrendamiento haya tenido lugar en una posición geográfica más central, y que la cuarta parte de las permanencias en arrendamiento se ubique en el pericentro. Las situaciones de allegamiento, más frecuentes entre 1970 y 1985, o sea en el inicio de la trayectoria, se observan en una localización más central aún.

Estos tres ejemplos ilustran el movimiento centrífugo de la oferta de arrendamiento desde finales de los años setenta. La consolidación de los barrios populares (gracias a la autoconstrucción) contribuye a este movimiento del mismo modo que la maduración de las implantaciones legales de las clases medias. Este poblamiento, que se estabiliza progresivamente, desplaza el conjunto del *cursus* residencial hacia la periferia: desde el abandono del domicilio paterno de los jóvenes bogotanos y desde la llegada al área metropolitana de los migrantes.

Conclusiones

Las elecciones de la localización, de la vivienda, de la forma de tenencia y de la autonomía residencial son los cuatro componentes examinados y cuantificados de la movilidad residencial intraurbana en Bogotá. Esta distinción es habitual en los estudios cualitativos, pero menos frecuente en sus formas cuantitativa y de modelo, que intenta llevar a cabo este trabajo. La asociación de los cuatro componentes era necesaria dado que el cambio en uno de los estados acarrea con frecuen-

cia una modificación de alguno de los demás. El análisis estadístico asoció los componentes por pares, o reduciendo uno de ellos a una modalidad de otro (la dependencia residencial como una modalidad de la forma de tenencia, por ejemplo). Otra exploración metodológica consistió en definir permanencias residenciales elementales por combinación temporal de las tres trayectorias biográficas recolectadas en la encuesta. Nuevas técnicas serán contempladas en un futuro: adición de funciones temporales del riesgo, consideración de la heterogeneidad no observada, introducción de efectos contextuales multiniveles.

Cada uno de estos componentes de la movilidad reveló una lógica propia que hemos descrito por medio de datos biográficos y censales. El resultado menos esperado fue que las características individuales, en particular de naturaleza socioeconómica, explicaban de forma muy incompleta la heterogeneidad de la movilidad residencial definida por los cambios en uno de los cuatro estados. Por el contrario, aparecieron complementariedades analíticas entre ciertos componentes. Así, la discriminación socioeconómica operaba tanto en los cambios del tipo de tenencia como en los cambios de vivienda, pero de tal modo que el resultado en términos estadísticos se convertía en una suma nula. Una fórmula para resumir este resultado sería que a intensidad igual de la movilidad, los grupos privilegiados eligen la movilidad residencial, mientras que otros grupos la padecen. Los primeros privilegian los cambios de tenencia de la vivienda, mientras que los de menores recursos favorecen los cambios de vivienda.

En Bogotá, más que en otros lugares, es importante reintroducir la localización geográfica en el estudio de la movilidad residencial: la preferencia por la cercanía, las prácticas segregativas, así como la expansión metropolitana sostenida, le dan al lugar de residencia una importancia de primer plano. En este estudio se investigó la dimensión espacial de la movilidad residencial, y de la asociación de algunos de sus componentes. En Bogotá, la preferencia por la cercanía ha sido contrariada por las transiciones estructurales de una ciudad en obras, cuyo crecimiento obliga a un movimiento centrífugo de los candidatos a la propiedad o al mejoramiento de sus condiciones de vivienda. Las prácticas segregativas se expresan también en la geografía de los itinerarios residenciales, más allá de lo que podría exigir la configuración del parque de viviendas de acuerdo con la forma de tenencia. El reagrupamiento por afinidades sociales lleva también a la elección de los lugares de destino y a la construcción de un espacio segregado; es comparable a la preocupación por mantener la proximidad con los progenitores, que re-

cuerda el hospedaje en un mismo alojamiento y el reagrupamiento familiar en un mismo barrio. Este estudio, al insistir en las situaciones de dependencia residencial, pone de relieve una cualidad de la movilidad a veces olvidada, que es en parte coyuntural; esta dependencia revela ciertas situaciones de precariedad y las crisis que la favorecen. Finalmente, el entorno de una ciudad en proceso de crecimiento rápido estimula de forma manifiesta una movilidad geográfica obligada hacia el espacio disponible de la aglomeración, y de las localidades de la periferia metropolitana que, en cuanto agentes, intervienen en los segmentos oportunos del mercado de la vivienda. Con ayuda de una cartografía dinámica se ha intentado confrontar las historias biográficas individuales y la historia estructural de la ciudad. Las sincronías de una y otra describen, con instructiva precisión, los determinantes contextuales de la movilidad residencial.

Bibliografía

- Antoine, P. *et al.* (1999), “Une lecture comparative de 14 collectes biographiques”, en Grab, *Biographie d'enquêtes. Bilan de 14 collectes biographiques*, París, INED, pp. 9-57.
- Benoit-Guilbot (1982), “Système social et mobilité résidentielle: le cas d'un village péri-urbain dans la région parisienne”, en *Changer de région, de métier; changer de quartier: Recherches en Région Parisienne*, París, Presses de l'Université de Nanterre, pp. 131-144.
- Bonvalet, C. y F. Dureau (2002), “Los modos de habitar: unas decisiones condicionadas”, en F. Dureau *et al.* (coords.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega (Economía de América Latina), pp. 69-87.
- y E. Lelièvre (2000), “La mesure de l'hébergement”, en C. Levy-Vroelant (ed.), *Logements de passage: formes, normes, expériences*, París, L'Harmattan, pp. 19-34.
- y A. M. Fribourg (1990), *Stratégies résidentielles: actes du séminaire organisé par Catherine Bonvalet et Anne-Marie Fribourg, Paris, 1988*, París, INED/Plan Construction et Architecture/MELTM (Congrès et Colloques, 2).
- Brun, J. (1993), “La mobilité résidentielle et les sciences sociales: transfert de concept et questions de méthodes”, *Les Annales de la Recherche Urbaine*, núm. 59-60, pp. 3-14.
- (1990), “Mobilité résidentielle et stratégies de localisation”, en C. Bonvalet y A. M. Fribourg, *Stratégies résidentielles. Actes du séminaire, Paris, 1988*, París, INED/PCA/MELTM (Congrès et Colloques, 2), pp. 299-312.

- Coulomb, R. (1995), *Habitat locatif populaire et dynamiques urbaines dans la zone métropolitaine de Mexico*, tesis de doctorado en Urbanismo, Universidad de París xii.
- Courgeau, D. y B. Baccaïni (1997), "Analyse multi-niveaux en sciences sociales", *Population*, núm. 4, pp. 831-864.
- y E. Lelièvre (2001), *Análisis demográfico de las biografías*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- Delaunay, D. (2001), "L'inscription dans l'espace des biographies individuelles", trabajo presentado en la xxiv Conferencia General de la iussp, Salvador (Brasil), 18 a 24 de agosto (mimeo.).
- Dureau, F. (2002), "Les systèmes résidentiels: concepts et applications", en J. P. Lévy y F. Dureau (eds.), *L'accès à la ville: les mobilités en question*, París, L'Harmattan (Habitat et Sociétés), pp. 355-382.
- (2000), "Bogotá: unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio", en F. Dureau *et al.* (coords.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega (Economía de América Latina), pp. 96-102.
- (1999a), "Les mobilités à géométrie variable des habitants de Bogota", *Espace, Populations, Sociétés*, núm. 2, pp. 329-344.
- (1999b), "Dos ejemplos de cuestionarios biográficos aplicados en Bogotá y en tres ciudades petroleras de Casanare", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 3 (42), pp. 631-674.
- , M. C. Hoyos y C. E. Florez (1994), "Soacha: un barrio de Bogotá. Movilidad y acceso a la vivienda de la población de los sectores orientales del municipio", *Desarrollo y Sociedad*, núm. 34, pp. 95-147.
- Haumont, A. (1992), "La mobilité intra-urbaine: rétrospective et prospective", *Les Annales de la Recherche Urbaine*, núm. 59-60, pp. 108-118.
- Jaramillo, S. (1994), *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*, Bogotá, Ediciones Uniandes/IGAC.
- (1992), *La vivienda en Bogotá*, Bogotá, Universidad de los Andes (Documento CEDE, 87).
- y A. Parias (1998), "Vivienda de alquiler en Bogotá: agentes y acción estatal", *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y territorio, 1993-1997*, Bogotá, Ediciones Carlos Valencia/DNP/Fideter/ACIUR, pp. 338-358.
- Le Bris, E. *et al.* (1987), *Famille et résidence dans les villes africaines. Dakar, Bamako, Saint-Louis, Lomé*, París, L'Harmattan/Villes et entreprises.
- Lévy, J. P. y A. Haumont (2001), *La mobilité résidentielle dans le Douaisis*, Lille, Observatoire Régional de l'Habitat et de l'Aménagement.
- Paquette-Vassalli, C. (1997), *Le logement locatif dans les quartiers populaires de Santiago du Chili: les raisons d'un essor limité*, tesis de doctorado en Urbanismo y Ordenamiento, París, École Nationale des Ponts et Chaussées.
- Parias, A. (1996), *El mercado de la vivienda en alquiler en Bogotá: una aproxima-*

ción preliminar a sus principales rasgos, informe de actividades, Bogotá, CEDE/ORSTOM.

Saldarriaga, A., R. Rivadeneira y S. Jaramillo (1998), *Bogotá a través de las imágenes y las palabras*, Bogotá, TM Editores/Observatorio de la Cultura Urbana.

Simmons, J. W. (1968), "Changing Residence in the City: a Review of Intra-urban Mobility", *The Geographical Review*, vol. 58, núm. 4, pp. 622-651.